

# Manos Unidas con los Niños de la Calle

## EN BRASIL

Las favelas son barrios marginales de las grandes urbes brasileñas, en los que imperan la violencia y el narcotráfico, y donde, en Manos Unidas, hemos comprobado que la educación es la mejor arma para acabar con estas lacras. En la comunidad del Coque (barrio de Joana Bezerra), habitan 12.629 personas que conviven diariamente con altos índices de desempleo y violencia urbana. Tras muchos años de trabajo con la organización local Ruas e Praças, en Manos Unidas conocemos bien esta favela de la ciudad de Recife, caracterizada por la precaria red de servicios públicos básicos como la educación, la salud y el transporte, lo que provoca que gran parte de población viva en condiciones de vulnerabilidad social.

Los niños y jóvenes que viven en este barrio no solo sufren el estigma de pertenecer a un barrio marcado por la violencia, sino también por la falta de oportunidades. Por este motivo, muchos jóvenes abandonan la escuela, cayendo en redes de explotación laboral y sexual, y con un alto índice de consumo de drogas.

La escuela es el lugar donde el proyecto adquiere mayor fuerza. Allí se está formando a los alumnos con más capacidad de liderazgo, para que, junto a la dirección de la escuela y al equipo del proyecto, identifiquen los conflictos y problemas principales de la comunidad y de la escuela y trabajen como educadores con sus propios compañeros para subsanarlos. También, profesores, funcionarios públicos, consejeros, familias... recibirán formación e información acerca de cómo hacer frente a estos problemas.

Además, Manos Unidas y su socio local, dedican grandes esfuerzos a trabajar con jóvenes consumidores de drogas, con el objetivo de reintegrarlos en la sociedad, fortaleciendo sus vínculos familiares y comunitarios y mejorando sus condiciones de salud psíquica, física y emocional.

Como en todos los proyectos que apoya Manos Unidas, la persona está en el centro de todas las actividades, y así nos lo aseguran desde Ruas y Praças: "La clave de todo está en reconocer al otro como un ser humano".

"En nuestro entorno y en este proyecto, toda ayuda se convierte en poca, cuando se trata de salvar vidas", afirman.

Texto.- Manos Unidas